

Artículos

ROBERTO KILWARDBY Y LA NATURALEZA DE LA GRAMÁTICA*

Mauricio Beuchot

Instituto de Investigaciones Filológicas
Universidad Nacional Autónoma de México

1. Contexto histórico-filosófico de Kilwardby

El fruto de la conexión entre gramática y lógica, presente en el siglo XII con san Anselmo, adquiere fuerza en el siglo XIII, en el que esa "gramática filosófica" o *grammatica speculativa* tiene como uno de sus representantes a Roberto Kilwardby (h. 1215-1279), filósofo y teólogo dominico, que se dedicó con bastante intensidad al estudio de las ciencias del lenguaje, particularmente de la gramática. En efecto, es famoso en esta disciplina por sus comentarios a Prisciano y a Donato (Thomson, "Kilwardby's Commentaries"); pero no atenderemos a ellos, sino más bien a la importante reflexión sobre la gramática que tiene en su libro *De ortu scientiarum* (sobre el origen de las ciencias).

Este libro se ubica dentro de la línea general de la filosofía de Kilwardby, que es el agustinismo (neo)platonizante, el cual trata de salvaguardar oponiéndose a su hermano de hábito Tomás de Aquino, quien se atenía a

la filosofía aristotélica. Kilwardby defendió su orientación platónica en su cátedra de París, y luego en Oxford, donde enseña en 1248. Es nombrado obispo de Canterbury —digno sucesor de san Anselmo— en 1272 y, siguiendo al obispo de París, Esteban Tempier, se dedica a combatir el aristotelismo, por ver en él un peligro contra la tradición y la ortodoxia. Así, en 1277 se suma a los anatemas de Tempier y condena 16 proposiciones inspiradas en esa filosofía peripatética, con lo cual afecta a santo Tomás. Sin embargo, la Orden dominicana adoptó el año siguiente la doctrina tomista, en el Capítulo General de Milán.

A pesar de esa adopción, Kilwardby se mantuvo en su agustinismo platonizante, cercano al de los franciscanos de su época, el cual era la filosofía tradicional. Sostiene, por ejemplo, la pluralidad de las formas en el compuesto humano (en contra de Tomás, que sólo admitía *una forma* y una materia en el hombre), la presencia de razones seminales en la materia y la necesidad de una iluminación divina para el conocimiento (dos tesis típicas de san Agustín y san Buenaventura) (Jolivet, *La filosofía*, 228 y Pieper, *Filosofía*, 158 ss).

*Una versión preliminar de este trabajo fue leída en el Segundo Encuentro Nacional de Cultura Medieval, Museo del Virreinato-Universidad Autónoma Metropolitana, diciembre de 1988.

La obra principal de Kilwardby es el *De ortu scientiarum*, escrita en Oxford en 1273. Veremos cómo explica en ella el origen, la finalidad y el contenido de la gramática, así como su lugar entre las demás disciplinas. Para Kilwardby, como para los demás medievales, había dos saberes principales: la ciencia teológica y la ciencia humana. La ciencia humana se caracteriza porque, a diferencia de la teología (que se fundamenta en la palabra revelada, la *Biblia*), es el saber humano que se guía por, o se basa en, la razón natural. Este saber humano está constituido por la filosofía, que agrupa las ciencias con las artes liberales y las artes serviles o mecánicas. El propio Kilwardby dice que en el uso lingüístico ordinario se habla igualmente de "ciencias" y de "artes", aunque hay ciertas diferencias: las ciencias tienen certeza, mientras que las artes versan sobre lo verosímil u opinable (es una diferencia que pone el "comentarista", Averroes, al anotar el libro I de los *Elencos de Aristóteles*); además, la ciencia consiste en la especulación y se explica por el raciocinio, mientras que el arte es práctico y se explica por la operación (es una diferencia aducida por Hugo de San Víctor, en su *Didascalion*); o se puede también decir que la ciencia versa sobre el ser y el arte sobre la generación (como explica Aristóteles en *Analytica posteriora*, II, 19) (Kilwardby, *De ortu scientiarum*, 145-146). Por lo general, se pensaba que la ciencia tenía principios propios con los que demostraba de manera segura, mientras que el arte daba reglas para la operación.

Kilwardby aborda, pues, el campo de la ciencia humana filosófica. La divide según si estudia las cosas divinas o las humanas;

cuando versa sobre las primeras, es especulativa; cuando versa sobre las segundas, es práctica. La especulativa se divide en natural, matemática y divina. La natural estudia el ente móvil o cuerpo dotado de movimiento. Divide la física según Aristóteles y la explica por sus fines. Pasa a la matemática, que se divide en aritmética, geometría, astronomía y música. La perspectiva se coloca entre las ciencias naturales y las matemáticas. Por su parte, la ciencia natural y la matemática tratan de la cantidad, aunque cada una de diverso modo, y la astronomía trata de los cuerpos celestes. Kilwardby examina sus definiciones, sus relaciones mutuas y hace concordar a Aristóteles con Boecio. Basándose en la esencia y propiedades de la cantidad, Kilwardby muestra que las ciencias matemáticas no son más ni menos. Y, cuando se da la abstracción más plena y perfecta, surge la filosofía primera o metafísica. La compara con las otras ciencias en cuanto a la subalternación que guardan respecto de ella, la define por su objeto propio y examina cómo a través de ella el hombre puede conocer a Dios.

Se nota en la cosmología de Kilwardby el hilemorfismo universal, como el de Avicbrón y Algazel. Cuando trata de las cosas humanas, según Kilwardby, la filosofía tiene dos partes, que se ordenan en activa y del lenguaje (*sermocinalis*); la activa se divide en ética y mecánica. La mecánica se contrapone a las artes liberales, y se forma por el conjunto de las artes llamadas "serviles". Las artes y ciencias del lenguaje son tres: gramática, lógica y retórica. En este punto es donde encontramos lo que más nos interesa a nosotros: la gramática, que veremos según el tratamiento

que se le da en el *De ortu scientiarum*.

Kilwardby acaba su obra estudiando el orden de todas las ciencias y añade un apéndice sobre la magia. Insiste mucho en trazar las conexiones entre las ciencias, sobre todo las relaciones de subalternación de unas con otras y con respecto a la metafísica, que ocupa la cúspide, aunque dice que esta ciencia suprema no tiene a las demás como subalternadas con toda propiedad, sino en cuanto a los principios más elevados (pero también más remotos). Kilwardby traza muy cuidadosamente las distinciones entre unas y otras, poniendo el objeto de cada una en su definición, así como la finalidad, que produce nuevas divisiones en ellas. Pero, sobre todo por ese cuidado que pone en las relaciones de distinción y de apoyo entre unas y otras, Kilwardby nos da una buena explicación de cómo se concebía el lugar de la gramática en el conjunto medieval de las ciencias.

2. Las ciencias sermocinales o lingüísticas

¿Cuál es el origen de las ciencias sermocinales y, entre ellas, de la gramática? Kilwardby reflexiona y ve que antes de tener las disciplinas se tenían las actividades correspondientes. Por ejemplo, primero se hablaba y después se constituyeron las disciplinas que enseñan a hablar correctamente (gramática), a hablar razonando válidamente (lógica) y a hablar con ornato (retórica). Pero a ese nivel natural costaba mucho aprender esa habilidad y aún se cometían muchos errores. Por lo cual, se fue procurando el arte y la ciencia correspondiente, para proceder de manera más segura y aprender más fácilmente el hábito de desempeñarse bien en ese campo de acción.

Menciona después Kilwardby los recursos que tenemos para estudiar y enseñar un lenguaje. Es decir, está distinguiendo lo que ahora llamamos "metalenguaje" y "lenguaje objeto". Y encuentra que puede hablarse de un lenguaje con ese mismo lenguaje (por ejemplo, hablar del latín con el latín mismo) o con otro lenguaje (por ejemplo, hablar del latín con el español). Además, en cuanto al aprendizaje de la lengua, adopta la teoría agustiniana del mismo (la que da san Agustín en sus *Confesiones*, I, 8, n. 13) y que es una teoría ostensiva, a saber, se aprende el lenguaje por ostensión, al momento en que se nos señala un objeto y se le asocia con una palabra, etc. Y para el estudio de una lengua puede usarse tanto ella misma como otra distinta. Tal vez llamará la atención el que se pueda usar una lengua para hablar válidamente de ella misma, pero él nos dice que esto no debe causarnos sorpresa, ya que lo único que se hace es tomar un sector suyo para hacerlo —como decimos ahora— lenguaje objeto y otro sector suyo para hacerlo metalenguaje. Kilwardby explica esto de otra manera:

Por tanto, cuando dices que la ciencia del discurso se aprende por el discurso, es verdad, pero no él mismo por sí, sino el discurso artificial y desconocido por el natural y conocido, porque es el usual, y el discurso en general en cuanto al artificial por el sensible y singular, y el discurso de un idioma simplemente por el discurso de una persona, y así no es el mismo antes de él. Y esto no debe admirar, a saber, que por el discurso se aprenda el discurso, ya que el discurso es un signo potentísimo que no sólo designa otras cosas, sino también a sí

mismo y, ya que el discurso es obra de la razón, y la razón no sólo se dirige en las cosas distintas de ella sino que también vuelve sobre sus acciones y reflexiona sobre sí misma. Y por ello, así como discurre sobre las demás cosas, también lo hace sobre su propio discurso (Kilwardby, *De ortu scientiarum*, 153)

Además, las ciencias sermocinales pueden estudiarse por el raciocinio, aunque el raciocinio mismo sea su objeto de estudio, sin implicar circularidad viciosa, ya que la ciencia sermocinal, en su principal analogado, que es la lógica, es una reflexión y razonamiento acerca del razonamiento mismo; es decir, es un metalenguaje del lenguaje (y un meta-discurso del discurso, si se quiere), ya que desdoblándose en dos niveles es como el raciocinio puede razonar sobre sí mismo. La lógica, pues, viene a ser como el culmen de ese metalenguaje del lenguaje (o ese metadiscurso del discurso),¹ cumple el *dictum* de Peirce de que la semiótica —que es el metalenguaje (o metadiscurso) general— no es sino otro nombre de la lógica. Kilwardby argumenta a favor de esto diciendo que, en donde una cosa denomina otras según grados de menor a mayor, esa cosa que denomina las demás es la mayor y recibe también en sí misma y con mayor propiedad esa denominación; por ejemplo —dice siguiendo la teoría de la participación que reinaba en el agustinismo (neoplatonizante—, la blancura denomina todas las cosas que son

blancas y, como de ella reciben esa propiedad las demás, ella misma es blanca (i.e. la blancura también es blanca). Así,

de manera semejante, el hombre razona por su razón, la razón por el razonamiento, porque el razonamiento es el movimiento de la razón, pero el razonamiento razona por sí mismo. De manera semejante, las doctrinas especiales son razonadas por la doctrina del razonamiento, a saber, la lógica, que es de alguna manera común a ellas, al menos según el uso. Pero la doctrina del razonamiento es razonada por el razonamiento inventado, pero el razonamiento inventado es razonado por él mismo (Kilwardby, *De ortu scientiarum*, 160).

De esta manera prueba Kilwardby que puede haber ciencia del discurso y del raciocinio, y cómo es posible.

3. La gramática

Kilwardby divide la ciencia sermocinal en tres: gramática, lógica y retórica. La gramática estudia el discurso significativo, esto es, qué y cómo significan las palabras. El discurso raciocinativo, en cambio, es estudiado por la lógica y la retórica; la lógica estudia el raciocinio que discurre con tesis, y la retórica el que discurre con hipótesis ("tesis" e "hipótesis" se toman aquí según el significado que les da Boecio en su *De differentiis topicis*, a saber, como dos tipos de preguntas, no como dos tipos de enunciados lógicos).

La gramática, pues, estudia el discurso significativo. "Es significativo según las concordancias congruentes de las dicciones entre sí en las debidas consignificaciones"

¹ Sin embargo, hay que decir que la semiótica se debe llamar más propiamente "metalenguaje" que "metadiscurso", siguiendo la terminología de Charles Morris, y la lógica puede ser considerada como un metalenguaje, según lo hacía ya Peirce, y, por lo mismo, debe tenerse como un metalenguaje.

(Kilwardby, *De ortu scientiarum*, 163).² Las consignificaciones son precisamente las relaciones entre las distintas partes de la oración que dan como resultado la significación del todo que constituyen (i.e. la oración misma).

Para Kilwardby, la naturaleza de la gramática se esclarecerá si analizamos su origen, su fin y su definición. Explica su origen como sigue:

Ya que el discurso había estado en uso desde hacía tiempo y, descubierto por la imposición humana, se regía por la naturaleza o por el azar; percibieron los amadores de la filosofía que faltaban muchas comodidades a los que hablaban y a los que escuchaban, porque hablaban sin arte, y esto tanto en el lenguaje ordinario como en la comunicación de la ciencia por la enseñanza... Y por ello los sabios se cuidaron de quitar esas incomodidades, y viendo que se quitarían con un modo de hablar artificioso, congruente y uniforme, y que el lenguaje podía reducirse a un arte para que congruente, uniforme, propia y prontamente se significaran todas las cosas por él mismo, constituyeron una ciencia sobre él, y ésta es la gramática, llamada así por sus elementos primeros. En efecto, 'gramma' en griego es lo que 'littera' en latín [i.e. lo que 'letra' en español] (Kilwardby, *De ortu scientiarum*, 165).

A partir de esta reflexión sobre el origen, Kilwardby obtiene y establece el sujeto (un objeto de estudio), el fin y la definición de la gramática. Su objeto es el discurso significativo en cuanto tal; su finalidad es el modo de significar de manera congruente y

² Sobre la noción de consignificación, cfr. el capítulo sobre Tomás de Erfurt (que es uno de los mejores representantes de los lógicos y gramáticos *modistae*), en M. Beuchot, *La filosofía del lenguaje en la Edad Media*.

apta todo concepto de la mente; y su definición es "la ciencia del lenguaje que enseña a significar congruentemente todo concepto del alma" (Kilwardby, *De ortu scientiarum*, 165).

El que trate del discurso significativo implica que ha de tratar algunas cosas que no son de suyo significativas pero que forman parte del lenguaje, como las sílabas y las letras, y aún algunas voces que no tienen significación propia (como los sincategoremáticos). "En efecto, todo discurso (*sermo*) es voz humana impuesta para significar por convención" (Kilwardby, *De ortu scientiarum*, 166). Y los que dicen que la gramática trata de la oración congruente no contradicen lo que hemos establecido,

pues la oración congruente contiene todas las cosas sobre las cuales versa la gramática, y también el discurso congruentemente significativo, pero el discurso congruentemente significativo se predica de más cosas que de la oración. Pues la gramática trata de la voz, la letra, la sílaba, la dicción, la oración y de las partes de la oración en particular, enseñando su naturaleza en el significar y en el consignificar (Kilwardby, *De ortu scientiarum*, 166).

Alude a Prisciano, cuyo orden dice estar siguiendo.

Kilwardby reduce a la gramática tanto el arte de hablar como el de escribir. Y dice que también se reducen a ella el arte de dictar

y el de hacer poemas, que se llama poesía o poética, por la parte en la que intentan significar algo congruentemente o para que aproveche o para que deleite, las cuales dos cosas competen principalmente a los

poetas, porque 'los poetas desean aprovechar o deleitar' (Horacio, *De arte poetica*, 333). Pero los versos poéticos por la parte por la que están coaptados numercialmente pertenecen al juicio de la armónica y del músico, según se ha dicho. Mas la poética, según Gundisalino, es 'la ciencia del componer versos métricamente'. Y el metro, según él mismo, es 'la oración modulada con distinta variedad de pies y tiempos'. Y el pie, como dice, es 'la enumeración cierta de las sílabas y los tiempos' (Kilwardby, *De ortu scientiarum*, 167).

De acuerdo con ello, la poética es tan sólo una especialización de la gramática que la conecta de alguna manera con la música.

4. Balance

Nos ofrece, pues, Kilwardby un panorama de los saberes medievales en donde se ve claramente el puesto de la gramática. Pertenece a la filosofía, dentro de la cual se ubica en las ciencias activas o prácticas del lenguaje. Las ciencias y artes del lenguaje (*sermocinales* o del discurso) son la gramática, la lógica y la retórica. La gramática estudia al discurso en cuanto significativo, y la lógica y la retórica lo estudian en cuanto racionativo, cada una desde diferente perspectiva. La gramática tiene como objeto de estudio el discurso significativo, en lo cual incluye todo lo que necesita estudiar para constituir la oración correcta, y además (al ser a un tiempo ciencia y arte) da las reglas para proceder correctamente en la construcción del discurso significativo. Al incluir la poética en la gramática, Kilwardby está señalando que le compete la corrección del discurso poético; a eso ella añade el ornato y, por otra parte, la musicalidad tiene que recibirla

de la música. Pero lo más importante de esa ciencia-arte que es la gramática reside en establecer las reglas para formar y transformar las expresiones que se han de contar como correctas en un lenguaje dado (Bursill-Hall, *Speculative Grammars of the Middle Ages*, 66 y 286 ss). De esta manera señala Kilwardby la naturaleza de la gramática y su ubicación dentro de la ciencia humana que es la filosofía. En la actualidad se sigue hablando en lingüística de la gramática como su parte principal, y sabemos que corresponde a esa dimensión de la semiótica que es la sintaxis, la parte más básica y fundamental de cualquier metalenguaje.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUSTIN, SAN, *Confesiones*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1964.
- ARISTÓTELES, *Opera omnia*, editado por J. Bekker, corregido por O. Igm, Berlín: Walter de Gruyter, 1961.
- BEUCHOT, M., *La filosofía del lenguaje en la Edad Media*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.
- BOECIO, *De differentiis topicis* en *Patrologia Latina*, París: Migne, 1847.
- BURSILL-HALL, G., *Speculative grammars of the Middle Ages*, The Hague: Mouton, 1971.
- JOLIVET, J., *La filosofía medieval en Occidente*, vol. IV de B. Parain (dir).
- , *Historia de la filosofía*, México: Siglo XXI, 1974.
- KILWARDBY, ROBERT, *De ortu scientiarum*, ed. A. G. Judy, Oxford: The British Academy-Toronto: The Pontifical Institute of Medieval Studies, 1976.
- PIEPER, J., *Filosofía medieval y mundo moderno*, 2a. ed., Madrid: Rialp, 1979.
- THOMSON, S.H. "Robert Kilwardby's Commentaries on Priscian and in *Barbarismum Donati*", en *The New Scholasticism*, 12, 1938, 56-65.